

de suyo la causa, y aun él no se atreve á negarlo: preguntado donde estuvo desde que entró en el convento hasta que fué á maitines ha contestado lo que desmienten las actuaciones.

Su compañero de paseo el hermano Rodriguez tambien ha faltado á la verdad cuando dijo, que antes de entrar á maitines se estuvo paseando en el antecoro con Hebrero, y el P. Rivera; pues sus citas sustancialmente han salido desairadas hasta la que hizo al campanero Pareja cuando se le recibió la confesion con cargos. En uno de los papeles que se le han aprendido se leen proposiciones que manifiestan la propension de su ánimo á la perpetracion de otro crimen, sino mayor, igual al de que se trata. Finalmente su genialidad para no contenerse en el uso de armas ofensivas está confesada por él, cuando ha convenido en que dió una puñalada al P. Hebrero, cuya cicatriz en efecto conserva.

El P. Alcocer confiesa haber andado á las inmediaciones del claustro principal y segundo á las seis y media y sobre minuto arriba, ó abajo, y haber sido de los últimos que entraron en el coro: en su celda, y en la del P. Laso (donde dormia) se hallaron las sábanas, almohada, y camisa llenas de sangre, y con muchas manchas que denotan no ser de la que comunmente se vierte por las narices: consta por su propia confesion que se le encerró y recogieron las licencias, y da la causal de que fué por inobservancia de la disciplina monástica; y haber faltado á la obediencia á su Prelado, que entonces era el P. Rubio: por último aparece no solo la viveza de su génio, si tambien que mediaron desabenencias entre el difunto Abad y él, en las cuales no se condujo con la moderacion que sus votos debian inspirarle.

El hermano corista Perez confiesa haber amenazado al portero en el lance que alli se refiere; pero lo mas concreto es que todos cinco una vez abandonados á su desenfreno han tenido materiales en que obcecar-se para cebar sus enconos, y resentimientos contra quien les iba á los alcances estorbándoles desfogar completamente, y á su capricho lo estragado de su irregular conducta.

Los billetes, y borradores encontrados á los cinco, muchos de los cuales no corren con la causa sino en calidad de reservados (tal es su contesto), y los papelitos que tambien se han hallado á los PP. Alcocer, Rodriguez, y Perez con porciones de pelo de varios colores hacen ver sus lubricidades, su incorregibilidad, su ningun respeto á los superiores, el mucho tiempo que hace que olvidados de sus deberes solo han pensado en soltar la rienda á sus apetitos del